



狼と香辛料
Spice and Wolf

Traductores:

PPK17

Arima34

Albania

Emmanuel

Colaboradores:

Railgun / RitoDuviluke

Nuestro sitio web:

<https://todoentuidioma.wordpress.com>

<https://www.facebook.com/todoentuidioma>

Correctores

PPK17

Fénix-Escarlata-

Taisho

Todo En Tu Idioma



Un gran agradecimiento en especial a:

Chris
Diego Peña
Noe Morel
Javier Martinez
Ying
Anónimo
Daniel Muñoz

Todo En Tu Idioma

Por creer en nuestra causa, ¡Muchas Gracias!

LA
FRAGANCIA
DE UN PÉTALO
Y EL
LOBO



Por mucho que limpiara, el polvo se acumulaba en los rincones de las habitaciones, por lo que, por supuesto, el descuidado cobertizo se ensuciaba con el paso de los años. Él había venido a buscar el molino de mano que de repente necesitaba para un evento en el pueblo, pero era imposible encontrarlo.

"Es extraño... no creo que lo haya tirado, y como Hanna no lo usa, debería estar aquí..." Lawrence se levantó, rascándose la cabeza, y salió del polvoriento cobertizo por el momento.

"¿No puedes encontrarlo?"

Holo estaba sentada en un tronco de árbol frente a la pequeña estructura, con un chal de lana tejido sobre sus hombros. Si se hubiera sentado tranquilamente, habría sido la viva imagen de una nueva y joven novia, con su pelo de lino suelto y trenzado, la larga falda que llevaba, y ese indicio de infantilismo que todavía tenía en la cara. Sin embargo, Holo no era tan joven como parecía, y la cola de un lobo, del mismo color que su cabello, se asomaba por debajo de su ropa. No era una piel lo que llevaba para mantenerse caliente, sino su propia cola, y su dueña era el avatar de un lobo que había vivido durante varios cientos de años.

Más de diez años antes, ella había conocido a Lawrence, un mercader ambulante en aquel entonces, y al final de su viaje, habían llegado a las aguas termales del norte de Nyohhira como marido y mujer.

"No puedo pedirte que olfatees el olor a piedra, ¿eh?"

Como la encarnación de un lobo, Holo tenía grandes orejas triangulares de animal en su cabeza, y su sentido del olfato rivalizaba con el de cualquier sabueso. Incluso podía oler algo perdido en las montañas, pero una pequeña piedra de molino probablemente sería toda una hazaña.

"Si hubieras dormido con ella en tus brazos todas las noches, podría haberlo hecho." "Probablemente sufriría horriblemente si te engañara."

Él fácilmente podía imaginarse a Holo mirando a su dolorido ser mientras bebía.

"Tonto. Te haría pedazos por tal adulterio."

Ella se inclinó hacia delante y apoyó su mentón en la palma de su mano, mostrando sus colmillos con una sonrisa de dientes.

A pesar de lo que dijo, Lawrence pensó que si algo así sucedía, ella estaría más triste que enojada— y sobre traerle lágrimas a sus ojos sería mucho más agonizante que ser despedazado.

"Me aseguraré de tener eso en mente."

"Mientras te asegures de que permanezca eso en tu mente insignificante."

Holo se puso en pie y saltó a la entrada del cobertizo, mirando dentro.

"Está lleno de cosas."

"Han pasado diez años desde que empezamos la casa de baños. Es una gran colección ahora."

"Mm. Es cierto, ver esto y lo otro me trae recuerdos."

El cobertizo contenía cosas que normalmente utilizaban como hachas, sierras y martillos, así como cosas que los huéspedes habían olvidado o dejado a su cuidado, todo ello encima de piezas de repuesto para reparar sillas rotas y cosas por el estilo. Todos ellos dieron sentido a estos últimos diez años.

"Esta malla también... ¿No la habíamos usado como cuna para Myuri?"

Holo frotó una malla cubierta de polvo que colgaba del techo con su dedo mientras sonreía con sus ojos.

No había sido concebido exactamente como sustituto de una cuna, sino como algo en lo que ponían a su hija cuando era imposible desviar la atención de su trabajo, sobre todo porque nunca sabían en qué tipo de problemas se metería la excesivamente enérgica Myuri si la dejaban sola.

Su hija había heredado la magnífica sangre de Holo, brotando sus propias orejas y cola de lobo. En ese entonces, su mullida cola había sido tan grande como ella, así que cuando la pusieron en la malla, Myuri parecía exactamente como un cachorro de lobo atrapado.

Los meses y días transcurridos desde entonces habían pasado volando.

"Ella encajaba tan bien en una cosa tan pequeña."

"Sí, ha crecido rápido." Lawrence suspiró mientras hablaba, porque una vez que su estatura se había duplicado, su energía aparentemente se cuadruplicó. "Hmm, oh, cierto."

"¿Mm?"

"Myuri solía andar por aquí a veces. Ella podría haberlo tomado para usarlo en una de sus travesuras."

Holo lo miró perpleja al principio, y luego se rió.

"Es muy posible. Recuerdo que alguna vez le interesó hacer ungüentos."

Su hija estaba encantada con la recolección de pastos y hongos para su proyecto de mascotas, moliendo los ingredientes con piedras y convirtiendo la pasta en bolas. Por alguna razón, todos los niños del pueblo estaban obsesionados.

"Puede que haya considerado demasiado trabajo guardarlo y lo enterró en algún lugar de la montaña."

"...Le preguntaré."

El suspiro de Lawrence fue claro esta vez cuando puso una mano en la puerta.

"Oye, voy a cerrar ahora."

Holo había estado mirando con curiosidad alrededor del cobertizo y se giró hacia él cuando habló.

Entonces, cuando estaba a punto de salir, la mirada de ella se fijó repentinamente en un rincón de la habitación.

"¿Qué pasa?"

"Mmm... Siento como si recordara algo..."

Holo se dirigió hacia una variedad de pequeños objetos puestos en un estante de madera. Como los artículos estaban recubiertos en la suciedad y el moho, era difícil distinguirlos sólo por su forma. Ella cogió uno de la estantería, quitó algo de polvo, y lo frotó contra el dobladillo de su ropa, revelando un pequeño frasco de vidrio.

"Ahh, sí."

Mientras miraba el frasco, una sonrisa apareció en su cara.

"Esto... puede que sea casi imposible encontrar el molino."

"¿Eh?"

Justo cuando estaba a punto de preguntar a qué se refería, Lawrence finalmente se dio cuenta.

Las comisuras de su boca se abrieron hacia arriba por sí solas. Fue, por supuesto, una sonrisa irónica.

"Así es, ahora lo recuerdo."

"Obtuviste este frasco en nuestro viaje hace bastante tiempo, ¿no? ¿No lo encontró Myuri aquí y nos hizo preguntas con su habitual curiosidad?"

Holo puso su mano sobre el corcho del frasco mientras hablaba.

Y luego le quitó la tapa a los recuerdos de Lawrence.

Él se había topado con ese frasco durante su segunda primavera con Holo.

Los mercaderes ambulantes eran muy parecidos a las aves migratorias. Desde los países nevados del norte hasta los climas cálidos y los mares azules del sur, su año lo pasaban viajando en todas las direcciones. A diferencia de los comerciantes de la ciudad, no estaban atados a la tierra o a la gente, por lo que era bastante fácil moverse libremente. La única dificultad era la incapacidad de hacer amigos íntimos, del hecho inmutable de que no importaba a dónde fueran, siempre serían forasteros. Incluso después de la muerte, simplemente se pudrían en el pueblo por el que pasaban o al borde de la carretera, sin que nadie lo supiera. Aunque sus destinos daban la bienvenida a los comerciantes, junto con la carga y los negocios que traían, esto no significaba amistad.

Era difícil distinguir entre comodidad y soledad.

Por eso la lógica dictaba que debía encontrar a alguien que se sentara a su lado en la posición del conductor para enterrar la soledad nocturna. Él simplemente tendría que soportar perder parte de su comodidad.

"¿Por qué nos dirigimos al este?"

Él oyó una voz por detrás. Ella había estado felizmente sentada a su lado en la posición del conductor hasta tres días antes, cuando su estado de ánimo empeoró.

Él sabía la razón.

"¿No te lo dije?"

Lawrence habló, todavía agarrando las riendas, sin molestarse en mirar atrás.

Era primavera, y aunque el viento seguía siendo frío, el sol se hacía más y más fuerte cada día. Los dos pasaban por interminables campos de hierba alta. Lawrence sintió que Holo estaba enfurruñada en la carreta. Su cola probablemente estaba muy hinchada por la ira. Él suspiró, pero no porque se hubiese irritado con el egoísmo de ella.

"Ojalá pudiéramos ir al oeste también. Llevamos tres semanas viviendo en la carretera. Quiero derrochar en una habitación con una cama rellena de lana y beber vino a gusto. Quiero levantarme tarde, almorzar con las ventanas abiertas y mirar perezosamente las animadas calles de la ciudad."

Y sin embargo, en la bifurcación del camino, Lawrence había girado la carreta hacia el este. Eso fue porque Lawrence era un mercader ambulante, y tenía un cliente con quien reunirse.

"¡Y has dejado a un lado cosas tan importantes por una oportunidad de hacer dinero!" "Así es. Me encanta el oro. ¡Oh, hermoso lumione!"

La voz de Lawrence era fuerte y exagerada, y podía oír el gemido de Holo detrás de él.

Holo también comprendió que no había nada que hacer sobre la situación, pero probablemente había sido imprudente para ella asumir que se detendrían a descansar en un pueblo.

"Pero el abad de un monasterio al que conozco desde hace muchos años a través de la venta ambulante me ha pedido un favor, así que no tengo más remedio que ir. Y me ha pedido que vaya a ver a un cordero desafortunado que de repente fue llamado a casa para servir como lord, aunque fue su familia la que decidió colocarlo en el monasterio a una edad temprana. No sólo podremos acercarnos a este nuevo y joven lord, que probablemente está enfrentando grandes dificultades debido a su ignorancia sobre los asuntos terrenales y es totalmente incapaz de diferenciar su izquierda de su derecha, sino que ¡podríamos incluso tener la oportunidad de ayudarlo! Cualquier comerciante iría, y los que no lo harían... definitivamente no son comerciantes."

Después de varias aventuras, él había prometido a Holo que ya no aceptaría grandes trabajos que los pondrían en peligro, pero él no sólo creía que esto no entraba en esa categoría, sino que también era un trabajo novedoso con prometedoras ganancias. Lo único que tenían que ofrecer como compensación era retrasar ligeramente su descanso, pero a cambio, conocerían a un lord feudal, y eso era suficiente beneficio.

Holo era reacia, y aunque ya debería haber entendido, seguía argumentando.

"Tú..."

Esa voz grave era prueba de su disgusto. Si Lawrence continuaba de esta manera y verdaderamente enfurecía a Holo, seguramente no le permitiría tener su cálida cola bajo la manta mientras él dormía esa noche.

Aunque era primavera, todavía hacía frío durmiendo en el exterior.

"Lo sé, lo sé. Que sepas que te lo compensaré."

"..."

No hubo respuesta, así que él suspiró antes de continuar.

"Aunque el lugar al que nos dirigimos es pequeño, sigue siendo la casa de un lord. Espera con ansias la hospitalidad..."

Él sólo habló hasta ese punto antes de disminuir la marcha porque de repente sintió un aliento tibio en la nuca.

Holo podía discernir las mentiras de la gente con sus orejas de lobo.

Era un juego de niños para ella medir el contenido de sus palabras.

Antes de que ella tuviera la oportunidad de cortarle la nuca, él se dio por vencido y se dio la vuelta.

"Lo entiendo. Te lo prometo. Si llegamos a la casa del lord y le dan la espalda a este mercader ambulante, entonces iremos a un pueblo cercano. Gastaremos nuestro dinero allí."

Aunque no se tratara de una cama de lana y seda, sin duda podían asegurar una habitación con techo y una cama rellena de paja en cualquier pueblo de la zona. Entonces la cena probablemente consistiría en cerdo o pollo fresco o, por lo menos, una mezcla de vegetales y hongos de temporada. Casi habían llegado lo suficientemente al sur como para llegar a las tierras donde se cosechaban las uvas, por lo que el vino también estaría disponible en grandes cantidades.

"Deseo despedirme de las gachas frías y la cerveza estropeada."

Holo lo miró con ojos acusadores y mantuvo su mirada fija en él durante un rato.

Luego, finalmente suspiró profundamente y exhaló audiblemente por la nariz.

"Y tienes que bañarte."

"¿Eh?"

Sorprendido, Lawrence sin darse cuenta olió su propia ropa. Por un momento pensó que aún estaba perfectamente bien, pero de repente llegó a una conclusión. Quizás la razón por la que Holo deseaba detenerse y descansar en una ciudad era por esta misma razón.

"Si quieres usar mi cola para calentarte en las noches frías, entonces debes limpiarte un poco más. ¡No toleraré ningún ácaro o piojo!"

Holo se dedicaba a cuidar su cola. De la misma manera que un mercenario se deleitaba en mantener una hoja pulida y músculos endurecidos, su cola era su orgullo.

Así que a pesar de que Holo hacía todo lo que podía para aguantar a su compañero de viaje, que parecía como si los bichos se le escaparan en ese mismo momento, era evidente que estaba en su límite.

"...No huelo tan mal..."

Lawrence se defendió tímidamente. No le importaba cuando viajaba solo, pero desde que empezó a viajar con Holo, había hecho un esfuerzo por mantenerse limpio.

Holo, sin embargo, sería el juez de eso.

"Siempre huelo a flores dulces y fragantes, pero nunca te das cuenta."

Su réplica fue emitida mientras llevaba la mano en la nariz. Ella ciertamente olía ligeramente dulce todo el tiempo, pero incluso Lawrence conocía ese truco.

"Eso es gracias al aceite que usas en tu cola. Después de todo, era caro."

Holo lo miró fijamente.

"Tonto. ¡Siempre he olido así!"

"...Si tú lo dices."

No tenía sentido discutir, así que él miró hacia delante y volvió a coger las riendas. Incluso si era simplemente el aceite que ella usaba, un suave y dulce aroma llevado por la brisa le hacía cosquillas en la nariz, y a Lawrence no le importaba tanto.

Aunque, ¿su aceite olía así?

Mientras reflexionaba, Holo olfateó un poco y miró a su alrededor.

"Mm. De repente, huelo algo dulce. ¿Tal vez alguien está horneando? "

"No, esto..."

Él comenzó a hablar cuando el camino en el campo tomó un giro brusco, y cuando vio la tierra adelante, entendió.

"Aja."

Holo parecía sorprendida cuando dijo sus siguientes palabras y su reacción fue totalmente apropiada.
"¡Qué maravilloso!"

De repente, como si se hubiera trazado una línea en el suelo, el verdor se convirtió en una alfombra púrpura que se extendía sin parar ante ellos.

"Esto es, sin embargo... demasiadas cosas buenas..."

Aunque no le molestaba mucho a Lawrence, Holo, con su agudo sentido del olfato, encontró necesario taparse la nariz mientras viajaban por el camino que atravesaba el campo de flores.

También había un buen número de abejas, que deben haber sido atraídas por el embriagador olor. Después de salir cautelosamente del campo de flores y continuar más allá de un arroyo donde un andrajoso y sucio molino de agua giraba con rapidez, Lawrence pudo finalmente ver su destino. Según la información que había recibido de antemano, el pueblo al que pronto llegarían se llamaba Hadish.

Inmediatamente se dio cuenta de que era un pequeño pueblo por el tamaño de las líneas que conectaban casa por casa. No estaba seguro de si era cierto o no, pero Lawrence había oído una vez que los caminos de un pueblo eran lo suficientemente anchos como para llevar un ataúd después de la muerte de alguien. En los lugares donde nadie se paraba a un costado del camino para despedir al difunto, los senderos eran tan pequeños que a ambos lados sobresaldría la carrocería de una carreta. Lo que más le llamó la atención fue la distancia entre las casas.

"¿Quizás los aldeanos de aquí no se llevan bien?"

Antes de conocer a Lawrence, Holo había pasado décadas— incluso siglos— escondida en los campos de trigo de un pueblo llamado Pasloe, por lo que tenía un sentido bastante agudo para averiguar el estado de las cosas en los asentamientos humanos.

Las casas de Hadish estaban tan alejadas que sería imposible ver la cara de una persona parada en la entrada de la casa más cercana.

"Pero los caminos están muy limpios, considerando eso. Se corta el césped y la tierra está endurecida. También hay muchos pollos."

Si los aldeanos no se llevaban bien, entonces no había manera de dejar a los pollos deambular, ya que esto habría llevado a peleas sobre el robo o la búsqueda de ganado robado.

Mientras él miraba al pueblo, un dulce aroma cabalgando en la brisa, la única palabra en la que podía pensar era *pacífico*.

"Debe haber una razón. Es extraño que haya un campo tan abierto, pero no han cultivado mucho."
Todas las ciudades rodeadas de murallas estaban superpobladas, y había muchos que llevarían un arado a tierra fértil inmediatamente si tenían la oportunidad.

"¿Quizás el rey aquí presente es malvado, y todo el mundo ha huido? ¿Quizás nosotros también debemos huir?"

Holo seguía diciendo esas cosas incluso después de haber llegado tan lejos.

"No creo que eso sea imposible, pero según el abad, la persona que tomó el lugar del nuevo lord es alguien verdaderamente digno de fe. No creo que hiciera nada cruel." "...Hmph."

Dicho esto, cuando Holo se enteró de que era de buena fe, frunció el ceño.

"Ahora lo veo. Son del tipo que subsisten todos los días de sus vidas con nada más que frijoles tostados y agua, ¿no? Incluso en la mesa actúan como si alguien hubiera muerto— tan silencioso, tan triste..."

Un buen monje era aquel que intentaba comer alimentos sencillos y se adhería al mandamiento del silencio.

Por supuesto, era completamente incompatible con el estilo de vida moralmente laxo de Holo.

Esa era probablemente una de las razones por las que había sido quisquillosa durante los últimos días.

"Si ahí es donde debemos ir, entonces mira, ¿por qué no esa casa? De los aleros cuelgan cebollas y truchas secas. Hay gallinas y cerdos en el jardín, y la tierra en la huerta es negra y terrosa."

Holo señaló a un edificio que daba la impresión de que se mantendría igual durante mil años, cubierto por un corto y robusto techo de paja que parecía como si en él hubiese rodado un perro. Aunque probablemente recibirían camas de paja rasposas para dormir, era seguro que la comida sería buena. Y como los lugareños podían recoger los ingredientes directamente del campo, probablemente también había mucha bebida.

"Pero no todos los monjes que viven en una abadía son tan estrictos. Por no mencionar el tipo de monasterio que visitarían las casas de los buenos lores, incluso las de los pueblos pobres y remotos. No creo que le den la bienvenida a los nobles con frijoles asados y cebollas."

Y había significado en permanecer en la casa de un lord. Eso se debía a que una vez que se les había dado permiso para quedarse, a esos huéspedes se les permitiría quedarse de nuevo. Así era como se construía la confianza.

Lawrence lo explicó, aunque Holo hizo una cara que parecía como si se hubiera tragado un bicho.

"Y estamos tratando con un joven lord que de repente ha sido expulsado al mundo de los mortales y está profundamente perturbado. Si lo hacemos bien, seguro que nos ayudarán cuando abramos una tienda."

Él era consciente de que parecía que solo estaba considerando las pérdidas y las ganancias, pero por supuesto, no tenía intención de dejar que este joven lord se ocupase de las pérdidas.

Si hubiera un solo comerciante sospechoso que esperara aprovecharse de un nuevo lord que ignoraba los precios del mercado con la esperanza de hacer una rápida ganancia, todos serían expulsados.

"¡Tú...! ¡Ya he tenido suficiente!"

Holo finalmente se hartó y dijo una última cosa antes de acurrucarse en la carrocería de la carreta. Aunque Lawrence pensó que el estado de ánimo de ella había mejorado considerablemente, todavía estaba bastante irritable por la fatiga del viaje.

Sin embargo, él sintió que ella no había estado así hasta que se detuvieron en el monasterio. Había algo raro en ello— ¿tenía tantas ganas de visitar las ciudades del oeste?

Mientras se preguntaba por qué, apareció un gran número de personas de la casa que Holo había señalado.

Al frente había un anciano calvo y bajo, y había un grupo de hombres que parecían ser los aldeanos. Todos llevaban expresiones de disgusto y se acurrucaban unos junto a otros, hablando. Entre ellos estaban los que miraban al cielo exageradamente o los que agitaban la cabeza con fuerza.

Luego, todos miraron dentro de la casa.

"Holo."

En silencio, Lawrence la llamó por encima del hombro. A pesar de que estaba hecha una pelota en la parte trasera de la carreta, sus oídos podrían oír lo que decían. Incluso Holo sabía que si había peleas en el lugar al que se dirigían, entonces sería mejor tener una idea de ellas.

"Hmph."

Sin embargo, la única respuesta que dio fue un resoplido de su nariz. Sorprendido de que Holo estuviera de tan mal humor, Lawrence se dio la vuelta, pero al mismo tiempo, la gente que esperaba fuera de la casa finalmente se dio cuenta de que estaban allí.

Sintiendo sus ojos sobre él, volvió a mirar hacia delante, y de hecho le miraban fijamente.

"Hola."

Lawrence los saludó después de detener la carreta a una distancia apropiada.

"Veo que todos se han reunido. Charlas sobre el festival de primavera, ¿quizás?"

Habló con una sonrisa, como si fuera un idiota que no había captado ni un ápice de la tensión que flotaba en el aire.

Los aldeanos se miraron entre sí, dudando, y el pequeño viejo finalmente miró hacia él.

"Veo que es un mercader ambulante. El festival de nuestro pueblo es en verano."

Él le mostró una sonrisa alegre y nada sincera. Parecía que este viejo era el jefe del pueblo.

Lawrence bajó del asiento del conductor, y varios de los aldeanos miraron a su caballo y oyeron los murmullos de "Buen caballo". Cuando Holo estaba acurrucada en la carrocería de la carreta, nadie se fijó en ella.

"Sí, normalmente hago mis rondas en rutas mercantiles más al norte de aquí, pero me han pedido un favor."

"¿Un favor?"

"He oído que el lord que gobierna aquí es nuevo y ha tomado el poder recientemente. Un viejo conocido me ha pedido que le presente mis respetos en su lugar."

En el momento en que mencionó al lord, la gente que estaba detrás del jefe del pueblo intercambió miradas significativas.

Parecía que aunque debían estar ocupados cultivando durante esta época del año, estaban reunidos durante el día a causa del lord.

"Oh ho. Entonces, ¿te refieres a la abadía de la que es nuestro lord?"

"Sí. Por orden del abad de allí."

No sabía por qué razón los aldeanos se oponían al lord, pero por ahora, fingió que no se había dado cuenta. Respaldó su historia de que simplemente había venido a cumplir su favor con una despistada sonrisa.

"Y entonces, ¿serías capaz de decirme dónde está la mansión del lord?"

A diferencia de los nobles de las ciudades que vivían dentro de las murallas, era difícil para los forasteros saber dónde residían los lores del campo. De cualquier manera, después de que Lawrence preguntó con la intención de aprender el camino, el jefe del pueblo miró por encima de su hombro a la gente que estaba detrás de él.

"Bueno, llega en el momento perfecto," él dijo, y los aldeanos que merodeaban fuera de la casa se separaron rápidamente de la entrada. "El lord está justo aquí en esta casa por negocios. Te mencionaré."

Pasando entre los aldeanos, el jefe del pueblo entró en la casa.

Regresó al poco tiempo con una persona siguiéndole.

"Este es el comerciante."

El jefe del pueblo hizo un gesto con su mano a la persona que estaba detrás de él— un hombre grande de gran altura, hombros anchos, y pecho profundo. Con un poder que recordaba a un carnero salvaje, su barba abultada llegaba hasta su pecho, y parecía como si le crecieran piernas desde la parte superior de los brazos. Aunque su ropa estaba rodeada con piel como muestra de autoridad, no se parecía mucho a un líder de bandidos.

Por supuesto, había un número de monjes robustos, y había muchos que tenían rasgos de vejez.

Sin embargo, no importa cómo lo mirara Lawrence, el hombre ante él parecía tener más de cincuenta años, y el grosor de sus dedos y la forma de sus uñas mostraban claramente años de trabajo.

¿Era este el corderito perdido del que hablaba el abad? ¿El que de repente fue llamado a casa desde el monasterio y colocado en el asiento del lord?

Los ojos del hombre se movieron con un vigor que casi parecía hacer ruido, y miró a Lawrence desde arriba.

Mientras Lawrence estaba de pie, conmocionado, sin palabras, el hombre de repente se dio la vuelta y se movió hacia un lado.

"¿Eh?"

Entonces, apareciendo por detrás de él estaba una dama con un rostro prolijo, su cabello rojo atado hacia atrás en un moño corto.

"¿Usted es el mensajero de la abadía Iván?"

Casi no había bordados en su larga túnica, y aunque era simple, podía verse que era lino bellamente tejido. El colgante que colgaba de su cuello era una pieza de ámbar en forma de lágrima.

Y lo que es más importante, el hombre grandote que estaba junto a ella se inclinó rígidamente ante ella.

Y así, aunque la respuesta era obvia, fue todo tan repentino que las palabras dentro de la cabeza de Lawrence no encajaban bien.

"¿Hay algún problema?"

Su pregunta le devolvió a la realidad. Esta persona era el lord.



Típicamente, era el hijo mayor quien heredaba el patrimonio de la familia, pero si no había nadie más, entonces esas situaciones eran posibles. Y entonces Lawrence finalmente se acordó – de cómo era el monasterio con el que había estado tratando por mucho tiempo, se le había olvidado por completo. Como las personas terrenales no podían entrar en el edificio propiamente dicho, él y el abad siempre mantenían sus conversaciones al aire libre, por lo que nunca lo registró del todo en su mente, pero el nombre apropiado para el lugar era:

La santa hermandad de Isidoro de la Abadía de Mujeres Iván.

El hecho de que una familia enviara a su hija a un monasterio era un medio de evitar que sus derechos de herencia quedaran fuera de su control y un medio por el cual las familias nobles que no podían preparar dotes se liberasen de las molestias.

Puesto que la dama fue traída repentinamente a casa, sería normal que el abad se preocupara mucho de que no sólo no supiera qué era qué, sino también de que pudiera estar metida en algún tipo de problema serio.

Y entonces Lawrence finalmente entendió por qué Holo había estado de tan mal humor desde que dejaron el monasterio.

"Oh no, mis disculpas."

Lawrence se puso de pie y erguido sacó la carta del abad del bolsillo de su pecho.

"Esto es del abad."

La dama—quizás incluso era posible llamarla niña— se movió para aceptar el documento. Estaba claro que ella no sabía cómo actuar como una dama mientras se movía para tomarla directamente de sus manos.

Sus delgados dedos, que parecerían enrojecerse por el simple hecho de pelar los frijoles rojos de sus vainas, se extendieron hacia la carta, pero las gruesas manos que probablemente podrían romper las rocas la obstruyeron. La chica parecía sorprendida, pero Lawrence no. Aquellos de alto estatus no tomaban las cosas directamente de extraños de humilde nacimiento.

"Gracias...."

Ella tomó la carta del gran hombre, a quien con toda probabilidad sería más apropiado llamarlo ayudante que sirviente. Luego puso una vaga expresión de agradecimiento que no dejaba claro si era para Lawrence o para la imponente figura.

Sin embargo, como estuvo en una abadía, no dudó en abrir la carta y la leyó rápidamente. El abad debe haber escrito algo bonito mientras una sonrisa se extendía lentamente por su rostro con una inocencia que le daba la impresión de leer las escrituras en un jardín soleado.

El abad era un hombre que había sido tan tacaño con sus precios que la mayoría de los comerciantes de la ciudad habían dejado de hacer negocios con él. Llegó a tal punto en que tuvo que confiar la entrega de los bienes de la abadía a un mercader ambulante que trabajaría por el más mínimo beneficio. Pero aun así, era de los que se preocupaban e interesaban.

Lawrence miró los rasgos limpios y los ojos marrones de esta joven y tranquilamente contuvo la respiración.

Holo había estado enfadada por esto todo el tiempo.

Como era una abadía de mujeres, debería haberse dado cuenta enseguida de que era una chica la que volvía a casa. En todo caso, hubiera sido extraño que no estuviera enfadada cuando vio lo motivado que estaba para venir a verla.

Él se había sentado y pisoteado su cola sin siquiera darse cuenta.

Él miró a Holo, que estaba fingiendo ser carga en la carroza de la carreta, y cuando pensó en lo que iban a hacer después, su corazón se hundió.

"¿Sr...Lawrence?"

El sonido de su nombre de repente le devolvió a la realidad.

"Sí."

Parecía que la joven lord había encontrado su nombre en la carta.

"Soy Kraft Lawrence. Soy un mercader ambulante. Conozco al abad desde hace mucho tiempo."

"Lo que significa que es a ti a quien hay que agradecer por el delicioso pan de la abadía."

Ella habló amablemente y una suave sonrisa apareció en su rostro. El hombre grande a su lado ni siquiera parpadeó, y Lawrence estaba dolorosamente consciente de cómo lo miraba, la aguda mirada lo dominaba.

La niña, sin embargo, era una joven inocente que había venido directamente de una abadía.

"Lo que hace que el pan sea delicioso son las manos de un panadero y las bendiciones de Dios."

Él respondió modestamente, y la joven se rió.

"Puede ser cierto, pero la carta dice que tienes un compañero de viaje."

Él podía ver sus ojos jóvenes mirando nerviosamente el carro, y casi quería reírse.

"Por favor, perdone su grosería, pero está tumbada en la parte de atrás de la carreta. Parece que el largo viaje ha cobrado su precio."

"Oh, bien entonces."

Sus ojos se abrieron de par en par, sorprendida, y rápidamente empezó a doblar la carta.

"Ahora, por favor, ven a la casa."

Su expresión era tan seria que casi le hizo arrepentirse de decir esa mentira.

"Pero parecía que estaba en medio de algo importante, mi señora."

Después de que Lawrence habló, la joven pelirroja miró apresuradamente a su alrededor, pero su expresión cambió repentinamente mostrando una triste sonrisa.

"No... hemos terminado por ahora."

Cuando ella dijo eso, por el rabillo del ojo, podía ver a varios aldeanos bajar los hombros en derrota. La joven gobernante entregó la carta doblada al hombre grande, se excusó, y se puso ante el jefe de la aldea, que estaba vigilando el intercambio.

"Sigamos discutiendo esto en una fecha posterior."

"Como desee."

El jefe del pueblo inclinó respetuosamente su cabeza, pero el gesto le pareció frío.

No estaba claro si el lord se había dado cuenta, pero le pidió a Lawrence que la siguiera y se fue. Parecía que regresaría a casa a pie. Quizás ella nunca aprendió a montar a caballo. Lawrence saltó al asiento del conductor, agarró las riendas y siguió al hombre grande, que caminaba perfectamente detrás de ella y ligeramente hacia un lado. Lawrence se dio la vuelta y vio que los aldeanos parecían completamente derrotados cuando volvieron a entrar en la casa del jefe del pueblo. El jefe del pueblo vio a Lawrence y a los otros salir por un momento antes de finalmente entrar.

¿Sobre qué podrían haber estado discutiendo?

Mientras se preguntaba qué estaba pasando, volvió a mirar hacia adelante, sólo para ver que la joven se había girado para mirarle fijamente mientras caminaba hacia adelante.

"¿Quieres saberlo?", ella preguntó con una sonrisa de preocupación.

Lawrence dudó por un momento, pero luego decidió seguir adelante.

"El abad me ordenó que la ayudara, mi señora."

Lo mismo debería haber estado escrito en la carta.

La chica a la que llamó "mi señora" dejó de caminar, con una sonrisa de preocupación aún en su rostro.

"Por favor, no me llames así."

"¿Entonces cómo debería llamarte?"

Con un breve grito de sorpresa, la chica se puso la mano sobre la boca.

"Lo siento. Aún no me he presentado."

Se aclaró la garganta, puso la mano sobre el pecho y habló.

"Soy Amalie Draustem-Hadish, la séptima lord de esta tierra." Y en voz baja y avergonzada, añadió:
"Pero aún no puedo creerlo."

Ya que Amalie había sido puesta en la abadía, lo que significaba que el lord anterior habría tenido un heredero masculino apropiado para tomar herencia, pero debió haber algún tipo de accidente resultando en la pérdida simultánea tanto del lord anterior como de su hijo.

No se trataba porque Amalie era una chica resistente al punto que parecía no preocuparse por su pérdida. Era probable que fuera verdad que la hubieran dejado en la abadía desde que tenía memoria.

"¿Entonces, Lady Draustem?"

"Me llamaban Amalie en la abadía."

Parecía que no le gustaba su grandioso apellido.

Pero cuando él miró al hombre grande, sólo para asegurarse de que estaba bien llamar a un lord por su primer nombre, la respuesta fue una mirada de resignación. Parecía que ya había habido una discusión entre este silencioso vasallo y Amalie.

"Entonces, Lady Amalie."

"Lady es demasiado formal..."

"Lady Amalie."

El hombre grande habló por primera vez desde que Lawrence había llegado, atrayendo la mirada de Amalie hacia él. Aparentemente este era el punto de compromiso entre ellos. Ella asintió a regañadientes.

"Bueno, es un placer conocerte."

"No, el placer es todo mío."

Lawrence bajó la cabeza en reverencia.

"Así que el abad me ha ordenado que sea su pluma en este mundo, Lady Amalie."

Su espada era ese hombre grande.

Amalie comenzó a caminar de nuevo y dio un claro suspiro.

"Ha... Bueno, es una historia bastante lamentable."

Ella abordó el tema, y mientras se dirigían a la casa, le contó a Lawrence sobre la disputa, que era indirecta, y aunque todavía no había llegado a una conclusión, terminó siendo bastante simple.

La finca de la familia Draustem era menos una mansión y más una casa de campo lujosa.

Lord no era mucho más que un título para aquellos que sólo gobernaban los pueblos pobres, ya que ellos también, tenían que trabajar diligentemente en los campos para ganarse la vida. La familia Draustem tenía un establo y un redil, y mantenían algunos peces en un pequeño estanque, mientras que los pollos y los cerdos mordisqueaban la hierba en el patio. El hombre grande era probablemente el que se encargaba de todo esto.

Tan simple como era, la finca estaba muy bien cuidada y parecía un lugar cómodo para vivir.

Si esto hubiera sido un fuerte o un pequeño castillo construido sobre una colina, entonces el lord, su familia y sus sirvientes habrían estado amontonados en cuartos muy pequeños. El número de personas que podían vivir cómodamente como lores era abrumadoramente pequeño.

Cuando llegaron a la casa, el hombre grande llamado Yergin, que era el vasallo de Amalie, preparó el cuarto de huéspedes.

También parecía que él y Amalie aún no habían almorzado, así que mientras preparaban eso, ofrecieron a Lawrence y Holo la oportunidad de descansar.

Fueron conducidos a una habitación común para el campo, con piso de tierra y vigas de techo expuestas, pero estaba limpia, y la paja en la cama estaba fresca. Para el cuerpo de Lawrence, que estaba acostumbrado a la carroza dura de la carreta, era suficiente para sentirlo lujoso.

"Ahora podemos relajarnos un poco."

Cuando llegaron a la casa, Holo finalmente emergió de la carroza de la carreta, y Amalie se alegró de verla vestida de monja, pero se desilusionó cuando se enteró de que el traje era sólo un medio para un fin en su viaje.

Parecía que el lord seguía pensando en la abadía.

Por otro lado, debido a la moral que había cultivado en la abadía, a Amalie le preocupaba un poco colocar a Lawrence y a Holo en la misma habitación. Así que le dijo que una vez que terminara de trabajar como mercader ambulante, planeaban abrir una tienda y casarse.

No era mentira, pero lo parecía, ya que no parecía real por alguna razón, y quizás esperaba que el estado de ánimo de Holo mejorase una vez que lo dijera.

Después de haberlos llevado a la habitación (pero antes de que Lawrence pudiera dejar cualquier equipaje), Holo se desplomó sobre la cama.

Entonces finalmente le habló.

"Tonto."

Lawrence metió sus cosas en el largo cofre de la habitación y se volvió hacia ella.

"Irás a cualquier parte a ayudar a las mujeres indefensas, ¿no?"

El matiz de sus palabras era menos "bondadoso" y más a "tramposo".

"No, en realidad..."

Lawrence estaba a punto de inventar una excusa cuando Holo enterró su cara en la almohada y suspiró mucho antes de mirarle de reojo.

"Silencio."

Él no tuvo más remedio que hacer lo que se le dijo.

Lawrence cerró obedientemente su boca, y Holo respiró hondo y sacudió su cola bajo su túnica. Su expresión era más exasperada que enfadada.

"*Suspiro...* estaba disgustada por el idiota desatento que eres, ¡pero pensar que en realidad eras un tonto que no se dio cuenta de que la gobernante de esta tierra era una mujer en primer lugar!"

Parecía que ella se había dado cuenta de la sorpresa de Lawrence cuando vio que la chica que apareció en la casa del jefe del pueblo era el lord.

"Eres un idiota extraordinario."

"Asumí que el lord sería un hombre."

Lawrence dio su respuesta, y Holo se volvió hacia el otro lado haciendo una rabieta.

Sin embargo, no se trataba de un rechazo, sino de otra cosa.

Sin querer rendirse, él suspiró, y luego se sentó en un rincón de la cama en la que yacía Holo.

"No tenía ni idea de que estabas de tan mal humor por eso."

"..."

Holo no lo miró, pero las orejas de lobo de su cabeza expuesta estaban frente a él. Las orejas triangulares de la loba sabia podían oír el zumbido de cualquier mentira que se dijera.

Después de mover las orejas de un lado a otro durante un rato, lentamente se volvió hacia él.

"Hmph. ¿Por qué estaría de mal humor? No eres lo suficientemente atrevido para engañarme, sin mencionar que no eres lo suficientemente guapo para atraer a otras mujeres."

Se suponía que eran palabras duras, pero Lawrence se reía desesperadamente.

Holo había estado celosa por el aparente afán de Lawrence de dirigirse hacia Hadish en ayuda de una chica ignorante que de repente había sido llamada a casa desde una abadía de mujeres. Aunque probablemente no habría nada entre ellos, el debió parecer extrañamente preocupado por esta gobernante femenina.

Por otro lado, el mismo Lawrence ni siquiera había considerado la posibilidad de que el lord fuera una dama.

La dura crítica de ella fue el resultado de experimentar una ansiedad muy innecesaria.

Por supuesto, era lindo.

Lawrence acercó la mano a la cabeza de Holo y le pasó los dedos por el cabello suave y de color lino.

"Eso podría ser verdad."

El único que pasaba tanto tiempo con él era la loba sabia de gran corazón.

Incluso si él veía a través de su fachada, no importaba lo mucho que actuara, esa apariencia era lo que contaba.

"Pero puede que te guste verme salvando galantemente a chicas problemáticas, ¿eh?" Sus orejas se sacudían mientras él le acariciaba la cabeza, y ella sonrió con los ojos cerrados.

"...Tonto."

Aunque no estaba del todo contenta con este desvío, no se opuso obstinadamente, probablemente por esta razón.

Lawrence creía que él y Holo eran muy similares cuando se trataba de su buena naturaleza y que ella estaría orgullosa de él si ayudaba a alguien.

Con más confianza, también pensó que Holo lo encontraría más atractivo.

Si él lo decía en voz alta, ella se reía de él y lo arrastraría a través de las burlas, pero al final, ella lo miraba con los ojos llenos de expectativa. Y si lo hacía bien, ella lo elogiaría.

Su ruidosa cola finalmente se había calmado.

Estuvo tranquilo por unos momentos.

Lawrence se inclinó para besar a Holo en la mejilla, pero las manos de ella repentinamente volaron hacia arriba y aterrizaron a ambos lados del rostro de Lawrence, sosteniéndolo allí.

"Báñate primero."

Entonces ella lo hizo a un lado.

"¿...Es realmente tan malo?"

Lawrence olfateó su ropa, pero no se dio cuenta.

Pero si la princesa lo decía, entonces tenía que obedecer.

"Y tienes trabajo que hacer. Todo parecía bastante problemático. ¿Estarás bien? No permitiré que te pongas en peligro a mi alrededor, ¿sí?"

A pesar de estar enfadada en la carroza de la carreta, había escuchado claramente todo.

Pero si él lo mencionaba, ella definitivamente se enfadaría y se negaría a dejar que él abrazara su cola durante la noche.

"Tus poderes podrían resolver esto instantáneamente."

Holo exhaló ante su declaración, abrazando la almohada.

"No soy un perro."

Lawrence se encogió de hombros y se puso de pie.

"Encontrar un molino de mano no es difícil."

La discusión con los aldeanos que Amalie había explicado en el camino era esencialmente sobre dinero, comenzando con las reparaciones del molino de agua. La estructura había sido descuidada durante mucho tiempo, y después de que llamaron a un reparador, resultó que el trabajo requeriría bastante dinero. Aunque nunca funcionó realmente bien, se derrumbó completamente después de haber sido descuidado en la confusión de la repentina sucesión. En realidad, el molino pertenecía a los dueños de la tierra, pero la familia Draustem no tenía fondos suficientes para repararla por su cuenta. Y puesto que era operado por los honorarios que los aldeanos pagaban cuando lo usaban, Amalie siguió el consejo de Yergin y llegó a una solución muy lógica: recaudar los costos de instalación de los aldeanos.

Por supuesto, muchos aldeanos se opusieron. No todos ellos dependían del molino de agua en la misma medida. Los que se beneficiarían de la instalación del molino de agua serían las familias que poseían extensos campos y las que tenían muchas ovejas.

O quizás, sería más fácil para los hogares sin trabajadores jóvenes usar el molino de agua pagando dinero. Incluso la propia familia Draustem necesitaba el molino de agua, ya que recolectaban el trigo como impuestos y cuotas de uso de la tierra.

Por otro lado, lo que sobrara de las cuotas por el uso del molino de agua no se agregaría a las arcas de la familia Draustem, sino que se destinaría a reparar puentes y arreglar caminos. Así que hasta hace poco, era una regla que los aldeanos usaran el molino de agua cuando molían su trigo para hacer harina.

Sin embargo, desde la perspectiva de los aldeanos, cuya preciosa moneda sería recolectada, querían evitar el uso del molino si podían.

Y así, desde la época del anterior lord, los aldeanos hacían en secreto molinos de mano para que no tuvieran que usar el molino de agua.

Amalie entró en negociaciones directas para resolver la situación.

"Si esos molinos de mano o lo que sea son la razón por la que se abstienen de usar el molino de agua, entonces es lógico recuperarlos, pero...Hmm, ¿cómo puedo decir esto?"

"Precisamente. Eres sincero."

"A diferencia de ti."

Él miró a Holo, y encontró una sonrisa resplandeciente en su inclinada cabeza.

"Eres blando— es un cumplido."

Su burla era la prueba de que ella estaba de mejor humor, así que él simplemente lo dejó ahí y se encogió de hombros.

"¿Así que planeas ayudar a esta chica?"

"Así es. La razón es la Srta. Amalie. Pero..."

"¿Pero?"

"Tú también lo has oído, ¿verdad? El molino de agua se incendia casi todos los años." Fue el factor más grande en por qué la explicación de Amalie era algo difícil de entender y una razón clave por la que los aldeanos se oponían tanto a su plan.

"No puedo creerlo tan fácilmente."

El molino de agua fue construido sobre un río, y el agua fluía a través del río. Y mientras no hubiera velas a su alrededor por la noche, casi no había peligro de incendios accidentales.

Pero cuando Lawrence vio el edificio desde lejos, ciertamente parecía un poco oscuro.

Eso no había sido el moho, sino los rastros del fuego.

Parecía que esa era la razón por la que las casas del pueblo también se construyeron tan lejos una de otra.

"Pensar que ese campo de flores se incendia cada verano y se convierte en un mar de llamas... Es impensable en la tierra en la que vivimos."

Era algo que le sucedía ocasionalmente a las plantas aceitosas en flor, y tenía la preocupante característica de florecer en primavera y fructificar en verano, cuando la luz del sol la hacía estallar en llamas, esparciendo sus semillas para volver a brotar en los campos quemados. Por supuesto, otras plantas y flores se quemaban naturalmente hasta convertirse en cenizas en el fuego, así que una vez que esas flores comenzaban a echar raíces en un área, pronto dominaban como las únicas cosas que quedaban en pie.

La desgracia ocurría en el pueblo cuando estas flores echaron raíces un día por casualidad y florecían. Según Amalie, no existían en la época de su abuelo, y de toda la región, sólo en las cercanías de Hadish crecía esta planta.

"Así que el fuego finalmente se apaga alrededor del río, pero las llamas cercanas queman el molino de agua, y se sigue cayendo a pedazos. En el pasado, las casas se quemaban cada vez que había un incendio de matorrales, y como necesitaban mucha madera, todos los bosques de los alrededores se convertían en campos."

"Es sabio que separaran sus casas para evitar que todos murieran a la vez."

El área tenía pocos habitantes porque sacrificaban los bosques para cosechar materiales para construir sus casas, y la mitad del espacio había sido ocupado por esas flores moradas.

"Para asegurarse de que el molino de agua reconstruido permanezca por mucho tiempo, tendrían que cortar tantas flores como sea posible antes de que llegue el verano, pero es la temporada alta y los aldeanos no quieren ayudar."

"Si no hubiera molino de agua, quizás no tendrían que tomarse la molestia."

Pero si no son capaces de moler el trigo en harina, entonces no podrían hacer pan, y les tomaría mucho tiempo molerlo a mano. Señalaba que, en el panorama más amplio, la productividad de los aldeanos descendería— y en consecuencia sus ingresos fiscales— y la economía del pueblo se marchitaría. Con el molino de agua, podrían ahorrar ese tiempo, dándoles la oportunidad de cultivar más campos. Podrían vender los bienes sobrantes en las ciudades y ganar la capacidad de comprar muchas cosas. Desde una perspectiva de descendente, era claramente por el bien de los aldeanos. Aparentemente fue Yergin quien se lo explicó a Amalie, y el propio Yergin se enteró de ello por el anterior lord, que parecía haber sido un gobernante sabio.

Dicho esto, otros no siempre aceptaban argumentos sólidos, lo que condujo a la situación actual.

"El Sr. Yergin dijo que podía confiscar los molinos de mano por la fuerza, pero quieren evitarlo si es posible. Sólo causaría problemas más adelante. Así que la Srta. Amalie fue por sí misma y esperaba que los aldeanos entregaran los molinos por su cuenta."

"¿Pero no sería lo mismo si encontraras y confiscaras los molinos en secreto?"

Holo dijo esto sin pensarlo mucho.

Lawrence sonrió irónicamente y respondió.

"No. El Sr. Yergin y la Srta. Amalie viven aquí. Pero soy un mercader ambulante. Son los viajeros los que traen la desgracia a los pueblos. Si hacemos ver que fui yo quien le puso esa idea en la cabeza a la Srta. Amalie, seré el blanco del resentimiento de los aldeanos. Y cuando me vaya, la persona a la que todo el mundo odia simplemente desaparece. No creo que la Srta. Amalie haya pensado en esto, pero parece que el Sr. Yergin ya sabe muy bien cómo utilizarme. Probablemente por eso nos han dado una habitación tan bonita."

Los mercaderes ambulantes, que nunca se asentaban en un solo lugar, derivaban su valor de la característica que Lawrence acababa de describir. Traían cosas que los pueblos necesitaban, y luego se llevaban lo que no necesitaban. Incluso Holo, que una vez fue llamada un dios que gobernaba las cosechas de trigo, había experimentado este tratamiento.

Un dios nunca podría ser miembro de un pueblo, y aunque eran adorados durante las temporadas de cultivo, se les culpaba de las malas cosechas, y la culpa de cualquier otro tipo de desgracia sobre la que el dios no tenía control seguía siendo puesta a sus pies. La gente no podía descargar su ira sobre sus compañeros aldeanos, pero si culpaban a los forasteros, todo era bueno y eso terminaba bien. Al final, una vez que ya no necesitaban a su dios, dejaban de adorarlo completamente.

Y así que Holo se había colado en la carreta de Lawrence.

Cuando pensó al respecto, él notó que la forma en que se encontraban era muy parecida a la forma en que se guardaban herramientas similares en el mismo lugar, ya que no había otro lugar donde ponerlas.

Pero Lawrence no consideraba su trabajo infeliz.

Porque fue gracias a su trabajo que conoció a Holo.

"No pongas esa cara."

La sonrisa de Lawrence fue un poco forzada. Viendo la expresión de dolor de Holo, se movió para pellizcar su pequeña nariz.

"Ahora que tengo a alguien que comparte mi carga conmigo en la posición del conductor, ¿qué más necesito?"

"...Tonto."

Ella se quitó la mano y habló malhumoradamente. Sólo su cola estaba inquieta.

"Sin embargo, ¿serías capaz de encontrar los molinos? Si el momento lo requiere, puedo encontrarlos por el olor del trigo."

Holo habló, pero esta vez Lawrence le mostró una sonrisa jactanciosa.

"¡Si esto es un concurso de astucia, no perderé, sabes!"

Se hinchó el pecho, y después de que Holo lo miró fijamente, ella se rió.

"Tal vez lo hayas confundido con un ingenio trivial."

"Juzgas con dureza."

Lawrence se encogió de hombros, y Holo entrelazó su dedo índice con el de él, el cual ella había estado agarrando. Era más dama de lo que él pensaba.

Así que Lawrence, quien se reconoció a sí mismo como un caballero, expuso sus palabras tentativamente.

"Bueno, probablemente no será muy divertido, así que no tienes que venir a recoger los molinos si no quieres."

Holo, aun sonriendo, llevó la mano de Lawrence a su boca y le enseñó los colmillos.

"Me gusta mucho ver tu cara llorando de lágrimas."

"Oh, ya veo que nos llevaremos bien, entonces."

Las orejas y la cola de Holo se movieron alegremente.

"Tonto."

Holo sonrió, apoyó su cabeza contra él, y besó su mano.

Entonces se soltó.

"Entonces estaré observando cómo trabajas."

Poco después, llamaron a la puerta y Yergin vino a llamarlos.

El pan que les dieron estaba lejos de ser fresco, pero era un buen pan blanco hecho de trigo. Además, la sopa no sólo estaba sazonada con sal y vinagre, sino que se había espesado con migas de pan, y contenía grandes trozos de cordero.

Pero lo más sorprendente fue la botella de licor sobre la mesa.

"Qué hermosa botella. Es de un hermoso tono verde."

Una vez que Amalie terminó la larga, larga oración que había aprendido de la abadía, la comida finalmente comenzó formalmente, y Lawrence abordó el tema con su curioso comentario.

"Era el pasatiempo de mi padre, al parecer. Hay muchas cosas hechas de vidrio en el sótano de la casa... Hay tantas que pensé que tal vez podría quedarme con algunas y vender el resto y usarlas para cubrir los gastos del molino de agua, pero..."

Amalie habló con aprensión, y Yergin, sentado incómodamente en un rincón de la mesa, miró a Lawrence. Su molestia provenía de su gran estatura, pero también era probable que se debiera a una perspectiva suya que probablemente decía que amo y sirviente no se sentaban en la misma mesa. Entre los dos, parecía que había una gran diferencia en sus formas de pensar, y eso aparentemente se aplicaba también a la colección de vidrio.

Amalie, con un espíritu imparcial, ciertamente pensó en vender el vidrio, pero para Yergin, no había duda de que incluso pensar en tal cosa era indignante. Las reliquias que pertenecieron al propietario anterior eran iguales que los tesoros de la familia.

"Si prohíbes el uso de los molinos de mano, sin embargo, podrías resolver el problema del molino de agua por el momento." Lawrence ofreció su sugerencia cuando partió un trozo de pan y lo sumergió en su sopa. "He visto algo similar suceder en otro lugar en el pasado. Estoy seguro de que puedo ayudarte."

Entonces, Yergin se sentó derecho otra vez. Fue como si se hubiera dado cuenta de que Lawrence también lo entendía.

"¿Puedes?"

"Sí. Incluso en los pueblos agrícolas abiertos, no hay muchos lugares para esconder cosas."

Cuando ella oyó la palabra *esconder*, su expresión centelleante se desmoralizó rápidamente. Sin duda esperaba que los aldeanos la ayudaran por su propia voluntad.

Lawrence tomó un sorbo de vino, y luego habló como un hombre cruel, loco por el dinero.

"No hay de qué preocuparse. Es aún peor evitar pagar impuestos."

Él sonrió como si eso fuera simplemente el curso de las cosas.

Amalie hizo una mueca de dolor, pero no miró a Yergin porque sabía que él no estaba de su lado.

"La instalación del molino de agua es por el bien del pueblo, después de todo. Y, por supuesto, no haré nada que la moleste, Lady Amalie. Puedo recoger los molinos de mano."

"Oh, pero tú—"

"Por supuesto, sería difícil llevar los molinos de mano, así que quiero pedirle ayuda al Sr. Yergin."

Amalie era una chica inteligente. Inmediatamente se dio cuenta de que necesitaba distanciarse del trabajo sucio que se iba a realizar. Pero también tenía un corazón bondadoso que sentía confusión y culpa por hacer tal cosa.

Y luego estaba Yergin, que respondió con un tono de voz duro.

"Cuando quieras."

Amalie miró entre Lawrence y Yergin con una expresión abatida y miró hacia sus pies. El lugar de autoridad no era tan cómodo como algunos suponían, y no estaba destinado a todo el mundo.

Pero Lawrence examinó a Amalie una vez más. Para bien o para mal, la gente podría acostumbrarse al poder.

Algunos poetas llamaron a esto un corazón desgastado, pero por alguna razón, el mundo no era amable con la gente.

"Y es un placer inesperado para un mercader ambulante ayudar al lord de una tierra."

Dijo esto insinuando su expectativa de beneficios adicionales.

En ese momento, el taciturno Yergin abrió la boca para hablar.

"La familia Draustem te recompensará por tus servicios."

Él concluyó que el malvado era el mercader que venía de fuera por dinero, y él era el vasallo obstinado.

Mientras observaba este intercambio, Holo miró a Amalie con simpatía, pero por supuesto, no intervino. Holo sabía mejor que nadie de lo despiadado del mundo.

"Bueno, entonces, vayamos rápido después de comer."

"¿Lady Amalie?"

Yergin se acercó a ella, y Amalie levantó la cabeza y parecía que iba a decir algo, pero al final volvió a mirar hacia abajo.

Sus hombros temblaron mientras agarraba la tela de cáñamo que tan delicadamente había colocado en su regazo.

"...Sí, de acuerdo..."

La expresión de Lawrence de repente se relajó y no porque hubiera salido exactamente como él se imaginaba.

Amalie era de buen corazón, pero tuvo el coraje de enfrentarse al destino.

Así que todo lo que tenía que hacer era cooperar lo mejor que pudiera.

Decidieron usar la carreta de Lawrence para transportar los molinos de mano. Mientras descargaba su carga de la carrocería, Yergin repentinamente habló.

"Perdón."

Lawrence no dejó de trabajar, pero desde que sus ojos se encontraron con los de Holo, le sonrió.

"Pediremos un pago por usar la carreta."

Por supuesto, él sabía que Yergin no hablaba de la carreta.

"Y el abad de la Abadía Iván confía en mí. Es tacaño y no piensa en otra cosa que en su abadía y es del tipo que nunca me ha recompensado apropiadamente por mis problemas, por llevar sus bienes. Pero dijo que Lady Amalie probablemente esté en problemas y que debería ayudarla."

Esa era la manera indirecta de un comerciante de expresar que ella era una persona maravillosa para justificar tal respuesta del abad.

Yergin, con los músculos sobre sus hombros como los de un toro enfurecido, tomó un cargamento y lo colocó suavemente en el suelo.

Aunque parecía un poco a un bandido, eso no significaba que no fuera refinado.

"Estoy seguro de que Lady Amalie será una gran lord."

Con una sonrisa, Lawrence sacó el último cargamento de la carrocería.

"Significa que valdrá la pena ayudarla."

Entonces, una vez más, Lawrence se dirigió a la casa del jefe del pueblo. Holo se preguntó por un momento si debía quedarse con Amalie y consolarla, pero Lawrence la detuvo. Pronto dejarían el pueblo. Ese era el trabajo de Yergin. Además, Yergin moriría antes que Amalie. Nunca era demasiado pronto para que ella aprendiera mientras su sabiduría aún estaba disponible para que lo compartiera. Lawrence se dirigió al pueblo, jalando la carreta vacía detrás de él. Cuando llegó, encontró al jefe del pueblo y a los demás completamente desprotegidos, ya que estaban en medio de un humilde festín. Los muebles habían sido ordenados y la paja esparcida sobre el suelo de tierra dura, donde los aldeanos se sentaron en círculo. Justo en el centro había una olla de cobre para destilar. Es probable que el jefe del pueblo haya preparado una cerveza especial.

"Esto— esto es..."

Aunque el jefe del pueblo parecía ser el más listo de todos los aldeanos, por supuesto no podía ocultar su confusión.

"Oh, no me importa si te quedas donde estás. He recibido el derecho de cobrar impuestos en lugar del lord, así que he venido a dar aviso."

"El derecho a recaudar impuestos... Espera, pero eso es—"

"Durante el reinado del anterior lord, hubo una declaración que prohibía el uso de molinos de mano, ¿no? Y por esa declaración, he venido a confiscarlos."

Él casi podía oír el pelo de los aldeanos pararse en sus nuca.

Pero el jefe del pueblo les hizo una rápida señal con los ojos. Parecía que les asintió con la cabeza, quizás para calmarlos.

"¿Es eso así...? Pero como pueden ver, no estamos sentados alrededor de un montón de molinos de mano. No hay lugares para esconderlos en una choza como ésta."

Eso significaba que los otros ya estaban escondidos.

Lawrence no cambió la sonrisa de su cara y asintió.

"Ciertamente. A diferencia de las casas de ciudad, las vigas que sostienen los techos están expuestas, por lo que no se pueden ocultar en el techo. El suelo no está hecho de tablas, sino de tierra compactada. Sería obvio si los enterraran en el suelo, y por supuesto, sería difícil desenterrarlos de nuevo."

Los aldeanos estaban desconcertados por sus repentinas declaraciones.

"¿Y qué hay de los campos? Sería fácil registrarlos. Uno simplemente necesita golpear el suelo con un palo. Y todas las cosechas ya han sido plantadas para esta temporada. No debería haber agujeros grandes."

Uno o dos aldeanos tragaron saliva. Yergin distinguiría a los que lo hicieran.

"Estoy seguro de que hay muchos espacios para esconderlos en los patios traseros de las casas y en los caminos a los campos, pero uno podría darse cuenta desde lejos por cómo crecieran las malas hierbas si las desenterraran. Estoy seguro de que es posible esconderlos en el campo al otro lado del río, pero dudo que alguien esté dispuesto a llevar un molino de mano tan lejos. ¿Lo qué significa?"

Lawrence miró a su alrededor y se asomó a la cocina, una habitación más allá, sin ninguna puerta que separara la continua extensión del piso de tierra.

"Dentro de la estufa... lo que significaría que los molinos de mano serían bastante grandes. Y el mango también se quemaría."

Entonces, ¿dónde los esconderían? Un buen lado de ser un mercader ambulante era que había visitado muchas tierras y había aprendido que sin importar el lugar, todos pensaban de la misma manera.

"Algo que siempre se incluiría en la construcción de una casa y difícil de saber si ha sido volteado y en algún lugar que a nadie se le ocurra."

Lawrence se dio la vuelta y se paró ante Holo, quien descansaba en la entrada, mirando. Ella lo miró fijamente, y cuando él respetuosamente le hizo un gesto para que se moviera, debajo de ella había una losa de piedra.

"La gente pasa constantemente por aquí, así que la tierra se ahueca rápidamente."

Así que sería fácil cavar un hoyo y luego colocar la piedra encima de él. Y mientras el recaudador de impuestos registraba la casa, el dueño típicamente se paraba alrededor de la puerta con ansiedad, así que era el punto ciego más grande.

Cuando Yergin tomó el palo de metal para usarlo como palanca en sus manos, el jefe del pueblo apretó tristemente los dientes y miró hacia abajo.

"Aunque usemos el molino de agua, sólo arderá en el fuego..."

Tendrían que cortar todo el lote de esas ridículas flores púrpuras o al menos podar el área alrededor del molino. Qué plantas tan inútiles, durante una temporada tan ajetreada.

"Puedo asegurarte como comerciante...", dijo Lawrence, "que tener un molino de agua sería para el beneficio de todo el pueblo."

Yergin arrancó la losa de piedra, y debajo había un molino de mano.

Aunque había varias casas en las que no podían encontrar molinos de mano, esas familias probablemente no tenían uno. Él miró despreocupadamente a Holo para asegurarse, pero si los aldeanos hubiesen estado mintiendo, ella le habría hecho una señal.

Al final, recogieron diecisiete molinos de mano.

El caballo de carga resopló infelizmente mientras arrastraba la cargada carreta a lo largo.

"Lo conseguimos sin usar la fuerza."

Yergin habló de repente, sin saber si hablaba solo o en agradecimiento.

"La astucia es la fuerza de un comerciante."

Lawrence hizo su comentario mientras agarraba las riendas.

"El problema es Lady Amalie, ¿correcto?"

Por un momento pensó que Yergin le pegaría, pero solo gimió.

"Parece demasiado amable para ser un lord."

"...Es impensable que la gente esté dispuesta a pagar impuestos. Incluso si es para su beneficio."

"Eso se acerca demasiado a la realidad."

Los mercaderes ambulantes engañaban con los aranceles aduaneros y conspiraban para evitar todo tipo de impuestos que las ciudades imponían a su gente. Incluso si supieran que el impuesto expandiría la infraestructura de la ciudad, haciéndola más segura, reuniendo a gente de todas partes y expandiendo el comercio.

"Peor aún, podría quedarse sin dinero para reparar el molino de agua otra vez. Cuando eso ocurra, tendrá que recurrir a métodos aún más duros."

No habría más molinos de mano que recoger la próxima vez.

"¿Hay alguna otra manera?"

Cuando Yergin preguntó esto, Holo miró a Lawrence. Ella estaba tratando de disuadirlo de involucrarse demasiado, así que él le dio palmaditas en la cabeza para tranquilizarla.

"He hecho comercio en muchas ciudades diferentes, y he visto impuestos de todo tipo. Se me ocurren unas cuantas."

"...Así que esa es nuestra única opción."

"Bueno, existe la opción de encontrar algo que haga ricos a los aldeanos."

Sin un medio para hacer o ganar dinero, no había manera de que pudieran pagar.

"...No somos comerciantes."

"Por supuesto."

Lawrence respondió simplemente, pero se imaginó que cada vez que Amalie cobrara un nuevo impuesto, las partes blandas de su corazón se romperían.

"Con mis conocimientos de comercio, podría ser capaz..."

Pero antes de que pudiera terminar su pensamiento...

"¿Lady Amalie?"

Pudieron ver a Amalie corriendo hacia la mansión, viniendo de una dirección diferente. Parecía tener algo pesado en sus brazos, y sus pasos eran inestables.

Luego, ella desapareció en el jardín trasero.

Parecía que había salido a algún lugar mientras recogían los molinos de mano.

"¿Qué está haciendo?"

"Mm..."

Parecía que Yergin tampoco lo sabía. Pensando que Holo podría saberlo, Lawrence la miró, y al principio parecía sorprendida pero luego sonrió un poco feliz.

Él se enteró del por qué cuando llegaron a la mansión.

"J... ¿joven señorita?"

Encontraron a Amalie sentada en la mesa donde almorzaron, y Yergin, sin pensarlo, la llamó así.

"Pensé que me habías prometido que ya no me llamarías así."

La respuesta de Amalie fue marcada.

Tenía las mangas arremangadas mientras jugueteaba con lo que había extendido sobre la mesa.

Eran las flores púrpuras que habían traído el desastre al pueblo.

"Después de todo, estos son los culpables." Continuó Amalie, explicando. "Si hubiera un uso para estas flores, entonces los aldeanos estarían felices de cortarlas, y seríamos capaces de proteger el molino de agua."

Esta no era la chica que había sido arrojada por el destino, demasiado indefensa para hacer nada más que derramar lágrimas.

"Y usted es un mercader ambulante, Sr. Lawrence. Si una tierra lejana necesita estas flores, entonces puedes ir a venderlas por nosotros."

Holo le dio una mirada burlona, como si le dijera *¿Lo harías?*

Pero él no tuvo más remedio que dar una respuesta.

"Por supuesto. Si hay ganancias que hacer."

Ese fue el único punto sobre el que se negó a negociar.

"Por ahora, ¿por qué no lo usamos en la cocina? Aprendí a usar hierbas en la abadía. Esta flor tiene un olor agradable, sabes."

A esta pionera ya se le habían ocurrido algunas ideas.

Es fácil hacer sugerencias, pero es más importante tener la determinación de seguir adelante.

"Si las colocamos en un filete de ternera, le dará un sabor agradable."

"¿Qué más?"

"¿Quizás sumergirlas en vino de baja calidad?"

Amalie asintió con la cabeza, puso su mano sobre su barbilla, y luego hizo otra sugerencia.

"¿Quizás podamos comerlas tal como están?"

Yergin aclaró su garganta.

"Esa es la única cosa que no quiero intentar de nuevo. Ya sea hervido o frito."

Parecía que ya lo había probado a fondo, y su conclusión fue que comer las flores directamente no era soportable.

"Y debe ser demasiado fragante, porque ninguna de las ovejas, vacas o cerdos se lo comerán."

Si pudiera servir como forraje para el ganado, entonces los aldeanos estarían felices de soltar a sus animales en los campos de flores. Era claro ver por qué nadie lo hizo.

"No sería suficiente si los vendiéramos como adornos o fragancias para cocinar."

Las flores venían de un campo prácticamente infinito.

"Entonces, ¿por qué no colocamos la flor en un sobre perfumado? Lo hacíamos a menudo con las hierbas que cultivábamos en la abadía."

Las muchachas jóvenes y las viejas señoras se reunían en la abadía de mujeres, y debe haber sido una vista elegante y tranquilizadora verlas coser los sobres, aguja en mano.

"Los sobres perfumados son una cosa, y esta flor tiene un fuerte y dulce aroma. Pero ciertamente no es algo que se venda mucho. No puedo prever que algo así se venda tanto que haga una diferencia."

La pregunta era, ¿sería más probable que la gente comprara un pétalo de olor agradable o un pan de olor agradable?

Sin mencionar que una vez que alguien compra una bolsa perfumada, no necesita comprar otra por un tiempo.

"Incluso si vendemos un poco en un pueblo, ¿por qué no vender en muchos pueblos?"

"Es posible que las mercancías se queden atrapadas en la lluvia en el camino, y los pétalos secos serían ligeros pero una carga. La carrocería de la carreta no es tan grande. Vender sólo un jarro lleno

en un pueblo no es un negocio lucrativo, y no puedo imaginar que una cantidad tan pequeña reduzca el campo."

Amalie se mordió las uñas de frustración, pero eso no parecía significar que se hubiera dado por vencida.

"Entonces... está bien. Si se queman bien, ¿por qué no usarlas como combustible diario?"

"Debe haber una razón por la que los aldeanos no lo estén haciendo ya."

Lawrence contrarrestó su sugerencia, y Yergin continuó por él.

"Nos encontraríamos en problemas si esas flores cruzaran el río y echaran raíces de este lado también. También son un símbolo del fuego. Almacenarlas en nuestras casas impediría a cualquiera tener una buena noche de sueño."

Este no era un problema que pudiera resolverse apresuradamente. Aunque eran aldeanos, esta gente no era tonta, y su anterior lord era un gobernante sabio.

Pero Amalie no parecía desanimada. Lawrence podía saber que era plenamente consciente de su ignorancia sobre el mundo. Ya se había preparado.

"Pensaré en algo."

Fue una declaración de confianza.

"En todo caso, pensé mucho en la abadía."

"Joven señorita..."

El gran Yergin murmuró, sus ojos llorosos.

"Pensé que te había dicho que dejaras de llamarme así," bromeó Amalie otra vez, sonriendo amargamente. "Ahora soy el jefe de esta familia."

Lawrence le dio a Holo un pequeño golpecito en la espalda y tomó una flor en la mano.

"Entonces hagamos una lluvia de ideas."

Aunque hablaron con bastante entusiasmo, la realidad no era tan dulce como el aroma de la flor. Pensaron en esto y en lo otro hasta la noche, y una vez que se les acabaron las ideas, la vela finalmente se quemó, señalando un alto para la noche.

Otra vela de sebo fue encendida para ellos, y Yergin les ofreció un poco de cerveza para ayudarles a dormir— debe haber sido su manera de dar gracias. Aceptaron con gusto.

Una vez que Lawrence regresó a su habitación, encontró a Holo, quien había regresado un poco antes que él, sentada junto a la ventana abierta, cepillando su cola a la luz de la luna.

"Esto parece un sueño."

Lawrence habló mientras cerraba la puerta, y Holo, mientras mordía las hebras de pelo de su cola que se habían torcido, no parecía particularmente feliz.

"Nunca pasa nada bueno cuando me haces cumplidos."

"Me atrapaste."

Él vertió la cerveza que había recibido de Yergin en una taza de madera y se la dio a Holo.

Ella tomó la taza y rápidamente fue a beberla, y sus manos se detuvieron.

"Cuando lo preparan, o las flores se usan como combustible o el olor simplemente cuelga pesado en el aire del pueblo."

Notaron ese aroma en abundancia en el comedor, y olía tanto a flores que casi los vuelve locos. Holo estaba típicamente contenta de probar una cerveza no convencional, pero predeciblemente estaba harta de ella.

"Hmm... Bueno, el trigo no está mal."

Ella se lo tragó y terminó tosiendo.

"Pero qué inútil es."

"¿Te refieres a las flores moradas?"

Lawrence echó más cerveza en la taza de ella, que se había vaciado en un instante.

Ella lo miró incierta y deliberadamente hinchó su esponjosa cola.

"¿Qué más podría ser un bueno para nada?"

"Bueno... Ahí está la astucia del mercader ambulante."

Lawrence sonrió, y Holo volvió a tragar la cerveza, y luego hábilmente cayó de espaldas sobre la cama.

"Algún día lo derramarás."

"Es un sueño mío dormirte empapada en licor."

"Eso es una tontería. Vamos."

Él estiró la mano hacia la taza de cerveza que estaba puesta sobre su estómago, y ella obedientemente se la dio.

Parecía que los engranajes de su cabeza todavía se movían detrás de sus párpados cerrados.

"Y pensar que yo, una vez llamada la loba sabia de Yoitsu, alguna vez me preocuparía tanto en qué hacer con una flor..."

"Si pudieras inventar ideas increíbles para intercambiar bienes uno tras otro, me habría convertido en el presidente de una compañía hace mucho tiempo."

"Tonto. Estaría ahorrando el dinero, así que todo sería mío."

Ella se dio la vuelta sobre su estómago, apoyó la barbilla en sus brazos y movió la cola de un lado a otro.

Quizás se imaginaba una acumulación de riquezas del alto de montañas y una vida lujosa llena de bebida y carne.

"Pero las flores..."

Lawrence gimió, y luego Holo se sentó a su lado. Su cola le golpeó suavemente en la espalda.

"Si tan sólo fueran rosas."

"¿Oh?"

"La gente del pueblo usa mucho las rosas en festivales y cosas así, así que puedes venderlas en manojos. La gente cubre los caminos con ellas cuando la realeza y la nobleza vienen de visita también. Y aún más al sur, los negocios los usan en comida cara y dulces; son muy populares."

"¿Ohhh?"

Ella se acercó a él, como muy interesada en escuchar más. Lawrence rápidamente dio una advertencia, diciendo que sólo tenía información de segunda mano antes de continuar.

"Aparentemente, la leche de almendras, el agua de rosas y el azúcar son necesarios para los banquetes nobles. Y sobre todo, cuando las mezclan todas juntas, hacen una sopa espesa y dulce que huele a flores. Luego lo hierves con arroz y se bebe con sidra de frambuesa después de la comida. O puedes agregar jengibre para que sea refrescante y luego hervirlo con codorniz o pato. He oído que los que están debilitados por la enfermedad mejoran casi inmediatamente después de beber esto."

Holo había olvidado completamente parpadear, y tragó saliva.

Aunque ya habían tomado su comida mientras estaban haciendo una lluvia de ideas en el comedor, parecía que todavía podía comer más. Mientras se encontraba exasperado, también pensó que era divertido ver este lado tonto de Holo, junto a su apetito, y continuó.

"Lo que es aún más asombroso es el caramelo de los países con mares profundos, donde más de la mitad del año podría ser contado como verano."

Holo agarró la ropa alrededor de su cintura, su cola moviéndose hacia delante y hacia atrás.

"Incluso en los países cálidos, donde se cosechan los dátiles, hay montañas increíblemente altas que tienen hielo escondido en sus picos durante todo el año. En el calor hirviente, los nobles envían a sus sirvientes a las laderas de las montañas y les piden que corten un poco de hielo. Luego lo rallan con cuchillas para hacer nieve esponjosa, lo mezclan con azúcar, y finalmente lo cubren con agua de rosas, la piel de una fruta agria que llaman limón hervida con miel, y la miel misma."

Él amontonó nieve en un cuenco imaginario y fingió verter miel sobre él, y los ojos de Holo siguieron sus manos fascinados.

"Luego, cuando todo está frío, se lo comen con una cuchara de plata. Hace un crujido dentro de sus bocas, y la fría y agria miel les cae por la garganta...Ow, ouch...¡Holo!"

Ella estaba agarrando su muslo, sus uñas clavadas en su carne.

"...Debemos...ir al sur después de esto..."

"No. No iremos."

Él se arrepintió de haberse dejado llevar tanto.

"Es más caro que los melocotones con miel, así que no podemos permitirnoslo."

"Ohhh..."

Holo de repente, parecía que iba a llorar y luego le mordió la pierna.

"¡Ey, eso duele!"

Mientras ella clavaba sus colmillos en sus piernas, como si quisiera que sufriese con ella, Holo repentinamente levantó la cabeza.

"Cielos, mi ropa podría rasgarse..."

"Pero espera."

"¿Qué pasa ahora?"

"Hay hielo en el norte, así como miel. Limón, bueno... debemos usar otro tipo de fruta en su lugar, y uno puede encontrar azúcar en las ciudades portuarias, ¿no?"

Holo había estado aprendiendo cosas innecesarias en el viaje mercantil.

"Si lo hubiera, ¿quién pagaría tanto por ello?"

Su cola lo golpeó en la espalda.

"¿Y el agua de rosas? Existe, ¿verdad? ¿También es cara?"

"¿Qué?"

Lawrence la interrogó mientras Holo murmuraba algo para sí misma con una mirada distante. Ella debe haber estado usando todo el conocimiento que había adquirido hasta ahora y estaba pensando en cómo podría ser capaz de hacer caramelos de hielo.

Entonces, de repente, cuando la conciencia regresó a sus ojos, vacilaron con furiosas llamas y se volvieron contra Lawrence.

"¿Qué crees que es más valioso: el precio del agua de rosas o lo que sea o el calor de mi cola en las noches frías?"

Incluso la piel de lobo de mayor calidad era inferior a la piel de venado, y la piel de venado no era tan buena como la piel de conejo, y la piel de conejo no era rival para la piel de zorro, pero incluso la piel de zorro no era nada comparada con la del armiño. La piel de armiño se podía comerciar por monedas de trenni de plata, y si uno quería comprar agua de rosas tendría que comerciar el mismo peso en oro. Este hecho heriría profundamente su orgullo como lobo.

Sin embargo, a Lawrence no le preocupaba que lo hiciera pedazos porque ella había hecho algún tipo de malentendido.

"Todo el pelaje de lobo alineado en un mercado podría no ser capaz de comprar ni una sola gota de agua de rosas."

Los ojos de Holo se abrieron de par en par. Se quedó sin habla.

Al poco tiempo sus manos comenzaron a temblar, luego sus hombros, luego sus orejas, luego su cola. Mientras ella levantaba su labio superior, mostrando los dos caninos afilados debajo, Lawrence habló.

"¿Pero sabes qué es lo que te pones en la cola?"

"¿...Eh?"

La cola que constantemente peinaba y acariciaba, día tras día, sin descanso, se hinchaba tanto con sólo un poco de ira, y las puntas de los pelos brillaban como delgados haces de cristal.

¿Qué fue lo que le daba ese brillo y un dulce aroma que le hacía cosquillas en la nariz?

Holo miró a su propia cola, y luego se volvió hacia Lawrence.

"El calor de tu cola es mucho más caro que cualquier agua de rosas. Así, mucho más."

Lawrence bajó los hombros con un suspiro.

"No puedes encontrar el aceite que usas en una tienda de aceites. Era de un boticario. Y sería absolutamente absurdo usarlo en la cocina. Pero como lo elegiste sólo por el olor y lo compraste sin mirar el precio, y bueno, eso simplemente muestra lo buena que es tu nariz. Te las arreglaste para escoger lo más caro del boticario sin pensártelo dos veces."

Holo le acosaba por cosas caras cada vez que cometía un error estúpido de igual valor, por lo que Lawrence nunca podía protestar con mucha fuerza. Y así él aflojaría la cuerda alrededor de su monedero como se le había dicho, y Holo compraba lo que ella quería sin dudarle mucho. Pero esto era típicamente algo que las mujeres de la nobleza usaban y no algo que un comerciante daría como regalo a su hija.

Muchas de las cuales habían sido frotadas en la punta de la cola blanca de Holo.

"Eso se recoge de la capa superior transparente que aparece cuando se hace el agua de rosas, y luego se diluye en un aceite diferente. Por supuesto, hay historias de un tirano de un gran imperio de hace mucho tiempo que lo dio como regalo a una princesa, pero no se compara con el aceite refinado sin diluir prensado de un solo pétalo de rosa. Según la leyenda, después de usar tantos pétalos de flores que igualaban el peso de diez caballos gordos, el tirano finalmente logró llenar un pequeño frasco del tamaño de la punta de su meñique. Pero incluso el aceite perfumado que usas necesitaría una carreta llena de..."

Lawrence llegó tan lejos en su historia cuando sus palabras se trabaron.

"Lleno de..."

"...¿Hola?"

Holo tenía una expresión nerviosa en la cara y lo miró desde abajo.

Entonces Lawrence de repente se dio la vuelta.

No miró a la preocupada cara de Holo, sino a su mullida y serpenteante cola.

"¿Una carreta llena?"

"¡¿"Fwa"?!"

Holo soltó un extraño grito e intentó ponerse de pie.

Lawrence ni siquiera se dio cuenta cuando le agarró la cola y la miró fijamente.

"O-oh, mi cola... Eres tan violento..."

La cara de Holo se había puesto roja, y en un intento de escapar, movió la cola como un pez. Pero Lawrence tenía el agarre firme y no la soltaba. Ni siquiera estaba examinando su cola. Estaba demasiado ocupado juntando todas las cosas que había visto en el pueblo en intensa concentración. Tenían combustible. Tenían herramientas. Tenían materiales. Todo lo necesario ya estaba a mano. Y no sólo eso, era el tipo de cosas en las que el resultado estaba garantizado incluso antes de que empezaran. Además de todo esto, el producto no era del tipo voluminoso.

"¡Esto es todo! ¡Ésta es la respuesta!"

Lawrence finalmente levantó la cabeza de su mar de ideas y le mostró una sonrisa a Holo.

Entonces, cuando finalmente se dio cuenta de que su cara estaba roja y que había lágrimas surgiendo en los bordes de sus ojos, era demasiado tarde.

"¡Tú... tonto!"

Ella hinchó las mejillas lo más que pudo.

Pero aunque ella se cayera de la cama en ese mismo momento, Lawrence no podía dejar de sonreír.

"¡Esto podría ser algo increíble!"

Él saltó de la mano con Holo, que tristemente seguía comprobando si le había dejado alguna marca extraña en la cola por haberla agarrado tan fuerte.

Ella retrocedió ante su arrebato, algo asustada.

"¡Y será útil para el mantenimiento de tu cola!"

Holo, cuya cola acababa de ser tratada horriblemente, estaba a punto de decir algo, pero Lawrence le dio un tirón en la mano y casi se cae de la cama.

"¡Espera, espera, tú!"

"Vamos— ¿qué estás haciendo? ¡Vamos!"

Agarró la vela de sebo que estaba en el candelabro de la pared y abrió la puerta.

"¡Podemos ayudar a esta gente y hacer una fortuna, también!"

Holo suspiró irritada, pero no se quitó de encima la mano de Lawrence.

Aquí vamos de nuevo cruzó por su cara por un momento, pero una pequeña sonrisa de regocijo apareció después.

Las flores, llenas de aceite que podían arder sólo con la luz del sol de verano, además de poseer un aroma efusivo, florecían sin cesar ante ellos.

En el centro mismo de ese campo de flores, prepararon un pote de destilación de cobre con una abertura estrecha en forma de tarro aplanado, arcilla y los frascos de vidrio que el padre de Amalie había recogido con tanta pasión.

Una vez que el combustible estaba encendido, podían recolectar todo lo que necesitaban del campo después.

Con todo lo que habían preparado, podrían convertir el campo de flores púrpura que sólo trajo el desastre en un producto que podría ser intercambiado por oro.

"¿Algo como esto?"

La lord Amalie tenía las mangas arremangadas y estaba metiendo arcilla en la boca del pote de destilación. Estaba lleno hasta el borde de pétalos de flores y agua que había sacado del río.

"Y luego, en esta botella de vidrio..."

Combinándolo hábilmente con la arcilla, Lawrence unió la delgada boca de la botella de vidrio en diagonal. En realidad, le pedirían a un vidriero especializado que creara un tubo o preparara un tubo de cobre, pero esto no era más que una versión improvisada.

Primero tenían que estar seguros de que era posible.

"Y ahora lo encenderé."

El que hablaba con inquietud era el representante de los aldeanos, el jefe del pueblo. Todos los aldeanos parecían muy perturbados, preguntándose qué harían con las flores hervidas en una olla de destilación, mientras observaban desde lejos.

Deberían tener todas las herramientas y procedimientos que necesitaban.

Lawrence observó cómo encendía el fuego, los tallos y las hojas arrancadas de las flores también se prendían, y el humo se elevaba en el aire.

"Y... ¿y qué?"

Amalie, que estaba a su lado, preguntó como si estuviera rezando una oración.

Cuando le contó su idea la noche anterior, ella estaba igual de emocionada—o incluso más— que él y casi se fue al campo con la hoz en la mano, pero Yergin se las arregló para retenerla. Sin embargo, parecía que no había podido dormir debido a su emoción, y los círculos bajo sus ojos eran tan oscuros como la ceniza.

Yergin se lamentaba de que ella debiera haber mantenido su dignidad como lord, pero a pesar de lo cansada que se veía, se comportaba muy animadamente.

Aunque parecía mansa, quizás eso no significaba que prefería estar absorta en la meditación.

"Una vez que empiece a hervir, el vapor se filtrará a la botella de vidrio. Entonces, lo enfriamos con agua."

Los aldeanos, que estaban descuidando su trabajo agrícola para responder al llamado a reunirse aquí, estaban todos sosteniendo cubos de madera y permaneciendo firmes, aunque a regañadientes.

"No tardará mucho... Mira."

El interior de la botella se nubló. Lawrence hizo una señal a los aldeanos, y todos arrastraron los pies mientras recuperaban agua y comenzaron a verterla en la botella.

"Así es como el vapor se enfriará y se convertirá en agua."

El sonido de agua hirviendo burbujeante provenía del interior del pote de destilación, y el vapor se sumergía silenciosamente en la botella de vidrio. Aunque era primavera, las montañas río arriba todavía estaban en una estación nevada, así que las aguas del río eran frías. Cada vez que vertían agua en el vaso, se enfriaba, y podían ver el interior.

"Cada vez hay más agua..."

Amalie levantó la voz, sorprendida.

"¿Es eso... aceite... en la superficie del agua?"

"Parece que es un éxito."

Juntándose cerca de la boca de la botella de vidrio inclinada había una película de aceite.

Ya olía fuertemente a flores a su alrededor, y bajo la capucha que cubría sus ojos, Holo apretó su mano contra su boca.

Después de verlos repetir la misma actividad por un rato, Lawrence se acercó para retirar la botella de vidrio.

Pero Yergin lo interrumpió.

"Mi trabajo será continuar sin cesar este trabajo ahora."

O quizás era su manera de asegurarse de que un invitado no se quemara.

Lawrence sonrió y le dio su lugar a Yergin.

Sus palmas gruesas agarraron suavemente la botella de vidrio y la soltaron de la arcilla, asegurándose de que el contenido no se derramara.

"Whoa."

"¡Qué olor!"

El olor que emanaba era tan tremendo que los aldeanos de los alrededores gritaron sin darse cuenta.

Y cuando se sostenía al sol, había una clara división entre el agua y el aceite en la botella.

Yergin apuntó la apertura de la botella hacia su señora, Amalie.

Luego sumergió ligeramente el dedo en el aceite y lo frotó en el paño que había preparado.

"...Increíble."

Eso era todo lo que ella podía hacer, conmocionada como estaba.

"Se necesitarán muchas flores para hacer aceite perfumado, pero eso no es un problema aquí. Y un boticario diluirá un perfume tan fuerte con aceite antes de venderlo rápidamente. Un mercader ambulante como yo sólo necesita un poco del aceite original en un frasco pequeño. Estaría bien bajo la lluvia y no pondría demasiada presión en mi carreta."

Él no sabía cuánto podrían vender, pero al menos tendrían mucho, y olía de maravilla.

Parecía que Lawrence podía esperar con seguridad que los aldeanos cortaran más que suficientes flores.

"El único problema es..."

Cuando Lawrence habló de nuevo, Amalie, que había estado absorta en oler el aceite que frotó en la tela, así como Yergin, Holo y el jefe de la aldea, lo miraron.

"...una vez que termines de trabajar en esto, lo que sea que comas esa noche olerá bien."

Todos se rieron, y Yergin incluso aplaudió.

"Este sabio viajero ha compartido una espléndida sabiduría con nosotros. Ahora, ¡debemos superar este desafío que Dios nos ha dado y hacer de este campo de flores nuestra bendición!"

Había una verdadera montaña de flores que cortar, y luego los aldeanos tenían que arrancar los tallos antes de secarlos, todo para que se quemaran mejor.

No sólo eso, tenían que continuar con su trabajo agrícola normal, y una vez que cambiara la estación, las flores caerían.

No había tiempo para quedarse de brazos cruzados.

El lugar estalló repentinamente en una colmena de actividad, y Lawrence, de una manera muy parecida a la de un viajero, dio uno, y luego dos pasos en silencio.

Entonces una mano cayó sobre su hombro con un ruido sordo.

"Oh."

Se dio la vuelta y era Holo.

"¿Qué te parece? ¿No estás impresionada con mi astucia?"

Ella le permitiría hinchar un poco su pecho con orgullo.

Cuando él habló, y tan pronto como ella le mostró una exasperada sonrisa bajo la capucha que había bajado hasta la nariz, torció su cuerpo y le clavó el puño directamente en el estómago.

"¡¿Guh?!"

"Es la venganza por mi cola, tonto."

"Augh..."

No dolió tanto, pero su cuerpo se dobló sorprendido.

Entonces Holo miró la cara de Lawrence cuando se acercó, y había una sonrisa de miedo en su cara que él podía ver incluso con la prenda de por medio, y entonces ella habló.

"Nunca, nunca olvidaré que me despeinaste la cola."

"N-no, espera-"

"Y entonces..."

Holo se acercó.

"...de ahora en adelante, debes mantener mi cola lo más finamente posible. Ahora te has ganado la buena voluntad del gobernante de esta tierra y vas a hacer una gran fortuna, ¿no?"

"¿Qu—? No, ni siquiera sabemos si se venderá..."

"Oh, ¿no quieres seguir durmiendo caliente de noche?"

Sus ojos rojizos brillaban como fruta hervida.

Aunque había venido aquí por la tentadora promesa de hacer una ganancia rápida, no parecía que su billetera fuera a engordar más al final.

"...De acuerdo."

Él contestó obedientemente, y Holo sonrió como una chica inocente.

Entonces, ella habló.

"Después de todo, debo limpiar tu billetera regularmente."

"..."

Él la miró, y ella felizmente se aferró a su brazo.

Los aldeanos estaban ocupados trabajando mientras Yergin y Amalie estaban en medio de una acalorada conversación.

De repente se fijaron en ellos dos y se acercaron con sonrisas atractivas y resplandecientes.

"¡Sr. Lawrence, no hay duda de que usted es un regalo de Dios!"

Cuando ella dijo eso, Lawrence respondió con una sonrisa preocupada, levantando ligeramente su mano.

Su otro brazo estaba en las garras de un lobo codicioso, asegurándose de que no se lo llevaran.

"No soy nada de eso. En todo caso, soy más como un sacrificio para alguien que una vez fue llamado un dios...", él murmuró en voz baja para sí mismo.

"Es el placer de los mercaderes ayudar a los demás."

La cola de Holo se meneó debajo de su túnica mientras hacía el comentario.

Lawrence miró el hermoso cielo azul. El invierno había terminado, y era casi primavera.

Esa era la historia de un campo de flores que llenaba todo su cuerpo de dulzura cada vez que soplaba el viento.

* * *

De pie ante el polvoriento cobertizo, Lawrence finalmente despertó de los recuerdos que salían del pequeño frasco.

Parecía que su potencia no se había desvanecido con los años.

"Ahora lo recuerdo. Myuri no estaba para nada interesada en este pequeño frasco."

"Si bien huele agradable, y si bien es dulce, no se puede comer, después de todo."

Myuri era demasiado pequeña para contentarse con simplemente disfrutar del aroma de las flores.

"Esa tonta estaba mucho más interesada en esconder el molino de mano. Por eso puede estar escondido en un lugar que no se nos ocurra."

Su única hija, Myuri, amaba las bromas más que nada y estaba obsesionada con la búsqueda de tesoros así como con las historias de aventuras.

"Eso me recuerda a cierta persona..."

"Sí, a ti, cómo estás obsesionado con el tesoro y cómo intentas llenar tanto como puedes ese monedero tuyo."

"No, estoy pensando en alguien que escogerá el mejor pedazo de carne seca de una bolsa de raciones y lo esconderá para más tarde."

"No, tonto."

"Oh ho. Parece que hay cosas que ni siquiera la loba sabia sabe."

"¡Seguro que sé mucho más que tú!"

Los dos continuaron este ir y venir mientras se golpeaban de hombros, saliendo juntos del cobertizo y caminando de regreso a la casa principal. Aunque discutían, sus manos estaban juntas.

Detrás de ellos, mientras caminaban, había un dulce aroma.

Sin embargo, no era la de una flor, sino algo completamente diferente.

Quizás era la fragancia de la felicidad.

